

PRINCIPIOS.

TOMA DE VEYES Y DE FALERIA. CAMILO.

Viendo los romanos que hacia diez años que sitiaban sin éxito á Veyes, nombraron dictador al jóven censor Camilo, quien luego tomó la ciudad por medio de una mina, que hizo volar una parte de la muralla, y despues de tomada la saqueó. Se dirigió en seguida á Faleria. Los falerios, por presuncion, dejaban á sus hijos salir á jugar fuera de la muralla. Un maestro de escuela (1), conociendo que Faleria iba á tener la misma suerte que Veyes, proyectó una traicion para congraciarse con Camilo. Sacaba todos los dias á los niños con el pretexto de hacerlos perder el miedo á los soldados, hasta que un dia los llevó al campamento y se los entregó á Camilo, diciéndole que con ellos le entregaba la ciudad. El jóven guerrero le contestó indignado que un gran general debe obtener la victoria *non aliena iniquitate, sed propria virtute*: "no con la maldad de otros, sino con el propio valor" (2): he aquí las virtudes oscas. Mandó quitarle y romperle el vestido y entregarlo á los muchachos para que lo azotasen, y bien vapulado y desnudo, lo envió á los falerios. Estos agradecidos se rindieron á Camilo, quien ocupó la ciudad y no hizo otra cosa que imponer un tributo.

A su vuelta á Roma, el pueblo irritado por el orgullo y lujo de él, que recordaban á Tarquino el Soberbio, y porque no quizo repartir á los plebeyos las tierras de Veyes y de Faleria, lo relegó á Ardea.

PRIMERA INVACION DE LOS GALOS. CAMILO.

Hacia muchos años que estos bárbaros ejecutaban excursiones en la Italia septentrional. Despues recorrieron tambien la central y meridional, atraídos por el sebo de las riquezas de Tarquinia, Vitulonia y otras ciudades etruscas y de Capua, Siracusa, Sibaris y otras ciudades de la Magna Grecia. Habiendo sitiado á Clusio, guiados por Breno (3), y habiendo los clusios implorado el auxilio de los romanos, estos mandaren á los tres Fabios, patricios

(1) Plutarco dice que los falerios tenian colegio *more graecorum*, lo que sin duda tomaron de los habitantes de la Magna Grecia. (Vida de Camilo).

(2) Plutarco *ibid.*

(3) Palabra gala que significa *gefe*.

altaneros, mas apropósito para encender la guerra, que para ajustar la paz. El mayor de ellos preguntó á Breno ¿con qué derecho sitiaba á Clusio?, á lo que él respondió sonriendo que con el mismo que ellos habian conquistado tantas ciudades y que su derecho lo llevaba en la punta de la espada, que era el derecho de los valientes (1). Entonces los Fabios se metieron en Clusio, se unieron con sus habitantes y resistieron á los galos. Breno se quejó á los romanos de la infraccion del derecho de gentes cometida por los Fabios, y aunque el senado opinó que fuesen entregados á Breno, el pueblo los absolvió y aún los nombró tribunos militares y gefes del ejército. Viendo esto Breno marchó sobre Roma y derrotó al ejército romano que salió á encontrarlo en las orillas del rio Alia. Los romanos huyeron á Roma y se fortificaron en la ciudadela del Capitolio. Breno continuó su marcha, entró en la Ciudad y recorrió las calles desiertas, pues los romanos en su mayor parte habian huido. Los vestales huyeron á la Magna Grecia, llevándose el fuego sagrado. Un patricio llamado Albino viéndolas caminar á pie y fatigadas, se bajó con su familia de su carro y se las cedió. Los galos encontraron á muchos senadores en los portales interiores de sus casas, sentados en sus sillas curules, inmóviles, revestidos con el traje y las insignias de su dignidad y apoyados en sus bastones de marfil. Los contemplaban con veneracion como á una especie de divinidades y no se atrevian á tocarlos; pero uno de ellos pasó su mano suavemente por la larga y blanca barba de uno de aquellos ancianos, él le dió un fuerte bastonazo en la cabeza y el bárbaro desenvainando la espada lo degolló. Esta fué la señal de la matanza: los galos degollaron á todos los senadores (que estaban fuera de la ciudadela) sentados en sus sillas, mataron á cuantos romanos encontraron dentro de las casas, aún á las mugeres, los niños, los ancianos y los enfermos y saquearon todos los templos y todas las casas. Ese dia se perdió el Paladion y otros monumentos troyanos y tambien el Júpiter Estator, de leño, el Júpiter Feretrio, *idem* y otras imágenes tenidas en gran veneracion por los romanos desde la antigüedad. Otros senadores se habian encerrado tambien en el Capitolio y los galos le pusieron sitio.

Habiéndose estos acercado á Ardea, los combatió Camilo. Dicha ciudad, Veyes y otras muchas lo nombraron dictador; pero él

(1) Los esplendentes hijos del siglo XIX no tenemos que extrañar este derecho de gentes de los tiempos bárbaros y semi-bárbaros, pues desgraciadamente es todavia nuestro Derecho, y de Cain á acá, es decir, desde el principio del mundo, poco ha avanzado la civilizacion en esta linea.

con su dignidad nativa y su pasion osca por la legalidad, rehusó el empleo, mientras no lo nombrára el senado: cosa mui difícil. A media noche un correo pasó el Tíber á nado, sostenido por dos pedazos de corcho, trepó la escarpada roca del Capitolio y penetró en la fortaleza. A esa hora se reunieron los senadores y nombraron dictador à Camilo, y el mensajero volvió à pasar el Tíber y entregó al ilustre desterrado el senadoconsulto. Los galos, habiendo encontrado huellas humanas en el declive del Capitolio, en la noche siguiente intentaron subir á él con el mayor silencio, pero los ganzos sagrados despertaron á los romanos, quienes rechazaron á aquellos. Despues de siete meses de infructuoso sitio, sitiadores y sitiados, atormentados por el hambre y por la peste, capitularon, obligándose estos à pagar á aquellos mil libras de oro. Cuando las estaban pesando, los galos querian enganar á los romanos per medio de pesos falsos y ellos resistian: Breno puso su espada en el platillo, inclinándolo á favor de los suyos y como le preguntasen los romanos ¿que significaba esto?, contestó: *¿Que ha de significar!, sino ¡ai de los vencidos!*: palabra con la que indicó que en los pactos celebrados por necesidad el mas fuerte lleva siempre la mejor parte. En esto estaban cuando se presentó Camilo á las puertas de Roma con su poderoso ejército, anuló el tratado por no haberse hecho con su autoridad y dijo á Breno: *Los romanos no se rescatan con oro, sino con fierro*. Diose una accion fuera de los muros, Camilo triunfó, puso en fuga á los galos, volvió á Roma, la reedificó y sugetó á los volscos, á los ecuos y á otros muchos pueblos, que se habian aprovechado de las desgracias de Roma para sublevarse. El senado y el pueblo dieron á Camilo el sobrenombre de *Segundo fundador de Roma*.

Esta fué la primera invasion de los bárbaros del Norte á la nacion romana: la última y completa fué en tiempo de Augústulo. Es decir que dichas invasiones duraron ocho siglos y medio. Las invasiones de los pueblos del Norte sobre los del mediodia fueron mucho mas antiguas.

SEGUNDA INVASION DE LOS GALOS. CAMILO.

Este los derrotó á las orillas del Anio, rio de que ya hemos hablado, (pag. 35).

DIVISION DEL CONSULADO Y DEL SACERDOCIO.

Los plebeyos, despues de muchos años de lucha, consiguieron que uno de los cónsules y parte de los sacerdotes fueran de su clase.

INSTITUCIONES DE CAMILO.

LA LEGION. OJEADA HISTORICA SOBRE EL EJERCITO ROMANO. Para entender la historia de él es necesario considerarlo en las cuatro diversas épocas de la nacion romana. En la época de los Reyes y en los primeros tiempos de la República el ejército existió como lo estableció Rómulo y lo reformó Servio Tulio, segun lo hemos descrito en los respectivos lugares. En la misma época de la República, en los tiempos que vamos narrando apareció la *legion*, sabia obra de Camilo, tan célebre como la falange griega. Se llamó así porque era un ejército compuesto de soldados *escogidos* de infanteria y caballeria por su honradez, robustez y valor. Decimos "de infanteria y caballeria" porque parece que la artilleria formaba cuerpo aparte de la legion. Los historiadores romanos hablan con variedad sobre la organizacion de la legion y César Cantú dice que el pasage de Tito Livio sobre esta materia es uno de los mas oscuros de este historiador (1): variedad que parece depender de que dicha organizacion fué diversa en diversas épocas y de los historiadores unos se refieren á una y otros á otra. En los principios, es decir, en los tiempos de Camilo y siguientes, la legion se compuso de 4,200 hombres y se dividió en manípulos ó compañías: cada cónsul mandaba dos legiones. Despues, es decir, en los tiempos de Mario (que inventó la cohorte) y siguientes, la legion se componia de 6,000 hombres y se dividia en cohortes y estas en compañías. A este tiempo parecen referirse San Gerónimo en sus Comentarios al capítulo 26 de San Mateo y Vegetio de *Re Militari*, (2). Parece que en este tiempo la cohorte se componia de 625 hombres (3). Despues, es decir, en los tiempos de César y siguientes, la legion se compuso de 12,800 hombres y se dividia en 5 batallones, cada batallon en cohortes, cada cohorte (compuesta de 300 hombres) en centurias, cada centuria (compuesta de 100 hombres) en manípulos y cada manípulo se componia de 50 hombres. La cohorte constaba de 30 de frente y 10 de fondo: forma facilísima y mui conveniente para cualquier terreno ú operacion (4). En tiempo de los emperadores estos aumentaron mucho las legiones pero parece que estas conservaron la forma que les dió César (5). Mario hizo dos innovaciones en el ejército.

(1) Hist. Univ., Docum. Guerra, § Legion Romana.

(2) Citados por Alápide, in Matt. 26-53.

(3) A la misma época parece referirse Scio en su nota al cap. 27, v. 27 de S. Lucas.

(4) Cantú, Hist. Univ., lib. 5, cap. 2.

(5) Esta era, pues, la forma que tenia la legion en tiempo de Jesucristo, así

cito: una mui útil y otra perniciosísima. Aquella fué la invencion de la cohorte y esta el haber admitido en el ejército á los de la sexta clase, gente mui viciosa, que desde Servio Tulio habia estado siempre excluida de él. Este fué el principio de la decadencia del ejército romano. Confundidos los hombres honrados con los facinerosos y aún dominando los cobardes sicarios á los verdaderos valientes, el ejército no fué ya una profesion honorífica ni la carrera de las magistraturas, ni fué ambicionada tanto como antes la gloria militar. Los proletarios, careciendo de toda *propiedad*, carecian de una garantia mas de integridad, y la necesidad les hacia ser inclinados á las rapiñas. Ademas, no teniendo alguna *propiedad*, carecian de una prenda de entusiasmo y de fidelidad y desertaban facilmente. Y en fin, introducida en el ejército la inmoralidad, se introdujo la indisciplina, la desorganizacion y el mal éxito en las batallas. Augusto hizo otra innovacion tambien mui perjudicial y fué el establecimiento de la milicia *mercenaria* universal. Desde entonces el ciudadano y el soldado fueron diversos y este no tuvo por móvillla patria y la gloria, sino una sórdida ganancia. La palabra *manípulo* recordó siempre á los romanos hasta su última edad las tropas latinas, anteriores á la fundacion de Roma, divididas en manípulos ó compañías, cada una de las que llevaba á su frente una bandera, que era una vara larga, que tenia atado en su extremidad superior un *manejo de heno*: emblema de un pueblo agrícola y sencillo.

LOS PRETORES Y LOS EDILES CURULES. Despues de la division del consulado y del sacerdocio los patricios procuraron contrabalancear su pérdida y el senado crió dos especies de magistrados de la clase patricia: los pretores y los ediles curules. Aquellos desempeñaban las funciones administrativas y judiciales en ausencia de los cónsules y tenian silla curul y seis líctores y estos eran de un rango mas elevado que los ediles plebeyos. El principal en este negocio fué Camilo, uno de sus hijos fué el primer pretor y él murió poco despues, de peste.

ORIGEN DEL TEATRO ROMANO.

Los romanos atribuyeron la peste á la cólera de los dioses y pa-

es que cuando el Señor decia á Pedro en el Huerto de los Olivos: “¿Por ventura piensas, que no puedo rogar á mi Padre, y me dará ahora mismo mas de docs legiones de angeles?” hablaba de ciento cincuenta y tres mil seiscientos angeles: palabra mui enérgica, porque si un solo angel mató en una noche á ciento ochenta mil hombres del ejército de Senaquerib ¿que habrian hecho ciento cincuenta y tres mil seiscientos angeles?

ra aplacarlos celebraron por primera vez *juegos escénicos* en su honor. Consistian en la recitacion de versos inmorales acompañada de una pantomima grotesca, ejecutadas sobre un pequeño tablado levantado en el Foro, por histriones que hicieron venir de Etruria. La danza pantomímica fué, pues, la cuna del drama entre los romanos, como lo fué entre los mexicanos y en todos los pueblos en su infancia.

MEDIADOS.

PRIMERA LEI AGRARIA.

Despues de largos años de luchas entre patricios y plebeyos sobre la posesion de las tierras conquistadas y de peticiones de una lei agraria, que hacian los plebeyos al senado, al fin la obtuvieron y en virtud de ella las tierras de las ciudades conquistadas fueron repartidas entre los ciudadanos romanos, patricios y plebeyos. Su artículo fundamental era que ninguno podia tener menos de 7 yugadas ni mas de 500. Los habitantes de algunas ciudades como Veyes y Faleria obtuvieron el derecho de ciudadanos romanos y en consecuencia poseyeron sus tierras. Mui pronto resultó otra vez la desigualdad en las propiedades. Sin embargo los romanos no volvieron á pensar por mucho tiempo en el establecimiento de una lei agraria, por tres causas: 1ª Porque los mas tanto patricios como plebeyos tenian una riqueza regular, es decir, un sobrante de consideracion, despues de cubiertas sus necesidades: los patricios, por la posesion de las tierras y los plebeyos, por la posesion de los empleos públicos, civiles y militares. Los pobres, pues, patricios y plebeyos, componian una mui pequeña minoría. 2ª Las continuas guerras extrangeras no dejaban tiempo á los romanos para pensar en arreglos interiores. 3ª Adquirieron la conviccion de ser imposible la igualdad de propiedades, por la desigualdad natural de ingenios y cuidados para adquirir y conservar.

TERCERA INVASION DE LOS GALOS. MANLIO TORCUATO.

Los galos se acercaron tercera vez á Roma y el ejército romano los encontró en las orillas del Anio. Un galo de estatura gigantesca desafió á los romanos para que saliera cualquiera de ellos á combatir con él y salió el jóven Manlio, nieto de Manlio Capitolino, llamado así porque habia defendido la fortaleza del Capitolio. El bárbaro, al vér á aquel tierno jóven, manifestó una ale-

gria feroz y por burla le sacaba la lengua. Manlio lo mató y no hizo otra cosa al cadáver que quitarle el collar ensangrentado y ponérselo como trofeo, y de la palabra *tòrcular*, que significa collar le vino el sobrenombre de Torcuato, que conservó su linage por muchas generaciones. A este hecho se siguió el pavor, la derrota y la fuga de los galos.

CUARTA INVASION DE LOS GALOS. POPILIO LENAS.

Fueron vencidos por este cónsul plebeyo en el monte Albano, capitularon y se obligaron á una tregua de cincuenta años, que guardaron religiosamente, durante los qué los romanos gozaron de una grande tranquilidad interior.

PERIODO 2º

DESDE LA PRIMERA GUERRA CON LOS SAMNITAS HASTA LA TOMA DE TARENTO. CONQUISTA DE ITALIA.

PRIMERA GUERRA CON LOS SAMNITAS.

Habitaban limítrofes dos pueblos de origen y carácter mui diversos: los samnitas y los campanios. Aquellos eran de origen sabino, pastores y guerreros mui poco civilizados y habitaban el Samnio, en la serrania de los Apeninos. Estos eran de origen griego, civilizados, muelles y afeminados como todos los griegos y greco-latinos, y habitaban las llanuras de la fértil y deliciosa Campania, cuya capital era Capua. Toda una calle de esta ciudad, la calle Seplasia, se componia de tiendas de perfumes. Los campanios no pudiendo ya soportar las continuas devastaciones de los samnitas, imploraron el auxilio de los romanos y no queriendo concedérselo el senado, los embajadores se postraron en la Curia, y á nombre de su nacion se entregaron completamente en propiedad á los romanos, es decir, sus ciudades, sus tierras, sus dioses y aún sus personas: entonces el senado accedió. Los romanos vencieron á los samnitas, libertaron y conquistaron la campania, y les agradó tanto Capua que querian trasladar á ella la capital de la república, mas se opuso el senado, recordando los oráculos sobre que Roma seria la cabeza del mundo. Hasta allí se habia conservado la severidad osca; pero con los perfumes de Capua comenzaron à introducirse en Roma por una parte las ciencias y artes de los griegos y por otra su lujo y abominables costumbres.

ULTIMA SUBLEVACION DE LOS LATINOS.

Mui pronto los campanios y los latinos unidos, se sublevaron contra los romanos y estos los subyugaron. Quemaron las naves de Ancio, puerto del Lacio cerca del Ostia, á excepcion del pico ó punta guarnecida de hierro, que tenia cada una en la proa. Colocaron estos picos (*Rostra*) en la tribuna de las arengas y ellos recordaron siempre á los romanos su iniciacion en la gloriosa carrera de la conquista del mundo. Esta fué la última sublevacion de los latinos y esta subyugacion fué la definitiva. Las sublevaciones de los latinos duraron, pues, desde Tulo Hostilio hasta la quema de las naves de Ancio, es decir, tres siglos.

FINES.

SEGUNDA GUERRA CON LOS SAMNITAS. HORCAS CAUDINAS.

Aunque Fabio Máximo venció á los samnitas en una accion, continuó la guerra y ellos mandados por Poncio, por medio de una estratagema, hicieron entrar á los romanos, mandados por el cónsul Postumio, en una garganta de montañas llamada las Horcas Caudinas, porque estaba cerca de Caudio, ciudad de Campania. Los romanos se encontraron cerrado el paso en la extremidad de la garganta con peñascos y troncos de árboles, y al mismo tiempo se vieron como en un pozo, abrumados por todas partes por el ejército de los samnitas y de otros muchos pueblos montañeses aliados de ellos. Tuvieron que rendirse á discrecion, juraron no hostilizar á los samnitas, y Poncio, despues de haberlos hecho pasar bajo el yugo, desarmados y desnudos, los dió libres. Llegaron á Roma, entraron en el Foro, confesaron el vergonzoso juramento que habian hecho y pidieron al pueblo que siguiera la guerra y que á ellos los entregara atados de pies y manos á los samnitas. Así lo otorgó el pueblo y cuando el fecial (1) estaba haciendo la entrega de dichos soldados á los samnitas, Postumio le dió un rodillazo, declaró que él y todos los suyos eran samnitas y se incorporaron en el ejército de estos: no era mas que una estratagema, con la qué se querian vengar de la de los samnitas. Luego que Postumio y los suyos vieron cerca el ejército romano, se unieron con él, vencieron á los samnitas en Luceria, cerca de Caudio, los hicieron pasar bajo el yugo y los condujeron á Roma co-

(1) Los feciales eran unos sacerdotes, cuyo oficio era intervenir en los negocios de paz y de guerra.